



Declaración de la UICN sobre el derrame de petróleo en el Golfo de México

7 de junio de 2010

La demanda creciente de energía nos conduce a situaciones más tensas y agrava el riesgo de accidentes catastróficos que conllevan un costo elevadísimo, tanto para los medios de subsistencia humanos como para los ecosistemas. No contamos actualmente con tecnologías capaces de minimizar los riesgos y efectos de catástrofes tales como el derrame de petróleo de Deepwater Horizon en el Golfo de México. No conocemos suficientemente los ecosistemas marinos ni los impactos de tales catástrofes a corto y largo plazo. Hasta tanto no se haya profundizado adecuadamente nuestra base de conocimientos y no se hayan establecido las necesarias salvaguardas, la UICN insta a una moratoria mundial en la explotación de gas y petróleo en áreas ecológicamente vulnerables, incluyendo aguas oceánicas profundas y zonas polares.

A seis semanas de la explosión que causó el derrame petrolero en el Golfo de México, se comprueba que redundará en graves daños ecológicos y sociales. El petróleo que llega a las costas daña y seguirá dañando las praderas costeras y marinas, que son zonas vitales para la cría de camarones y sirven de hábitat a numerosas especies animales y vegetales. Se calcula que el 90% del pescado y los mariscos producidos en el Golfo de México proviene de las marismas de Luisiana, Mississippi y Alabama. Se considera que, en Estados Unidos, más de 130.000 empleos se verán afectados directamente por el derrame, sobre todo en los sectores de la pesca y del turismo. El costo económico inmediato para Luisiana se evalúa en más de 4.000 millones de dólares, pero el costo total para los ecosistemas y el empleo puede resultar muy superior. Otros países del Caribe, como México, Cuba, las Bahamas y hasta las Bermudas, podrán verse afectados por el petróleo en los próximos meses.

Las imágenes de especies y ecosistemas afectados son una vívida prueba del efecto inmediato del derrame, pero los impactos de la catástrofe a largo plazo serán de una magnitud mucho mayor. Se están utilizando dispersantes en el Golfo a una escala sin precedentes, y se inyectan en aguas oceánicas profundas sin conocer bien el alcance de su impacto. Los efectos tóxicos de estos dispersantes persistirán en la cadena alimenticia, sobre todo en especies sensibles como el plancton y los habitantes de los fondos marinos.

El fácil acceso, a bajo costo, al petróleo y al gas puso al alcance de mucha gente posibilidades y libertades que no habían existido nunca en el pasado. No obstante, nuestra excesiva dependencia de los combustibles fósiles ha sido costosa, en términos de contaminación del aire y del agua, cambios extensivos en el uso de las tierras, explotación excesiva de nuestros océanos, aumento de las emisiones de efecto invernadero y el consiguiente cambio climático. La transición hacia un futuro de energía limpia debe empezar ya. Es preciso acelerar la inversión en investigación y desarrollo sobre tecnologías limpias y eficiencia energética. Nuestras economías deben pasar rápidamente a fuentes de energía renovable y tomar en cuenta más eficazmente los impactos sobre la biodiversidad y los medios de subsistencia.

Desintoxicar a nuestras economías de su adicción a los combustibles fósiles no será fácil, y no se logrará de un día para otro, pero tampoco podemos cerrar los ojos y seguir haciendo como si nada. El alcance mundial del problema requiere una acción colaborativa entre los Estados, el sector privado y la sociedad civil. Instamos a las empresas del sector energético a que se sumen a nosotros para crear nuevas formas de organización económica, avance técnico y apoyo a una normativa pública que incentive decisiones de sostenibilidad y equidad en todos los sectores, cubriendo las necesidades básicas de cada uno, y permitiendo al planeta, nuestro único hogar, florecer en toda su diversidad.

Julia Marton-Lefèvre
La Directora General de la UICN

Ashok Khosla
Presidente de la UICN